

Piqueras, José Antonio: *La esclavitud en las Españas. Un lazo trasatlántico*, Madrid, Catarata, 2011, 261 pp.

El planteamiento inicial de José Antonio Piqueras es poco común y por ello especialmente valioso pues hace una revisión del estado general de la cuestión en la sociedad española actual, llegando a la conclusión de que la esclavitud es un tema incómodo que fue borrado de su memoria colectiva tras la abolición definitiva en 1886. En este trabajo el autor no duda en mostrarse favorable a denunciar la esclavitud como crimen contra la humanidad, manifestando que ni siquiera se ha solicitado el cambio de nombres de calles rotuladas con apellidos muy ilustres que especialmente en el siglo XIX hicieron fortuna con el tráfico humano en España.

Después de mostrar someramente la evolución de la esclavitud en la Península Ibérica desde la época romana hasta la modernidad, y aunque el autor no olvida la importancia histórica de la cuestión del cautiverio en el Mediterráneo, el trabajo gravita mucho más en un enfoque americano.

El trabajo pone de manifiesto que con la esclavitud apareció desde el siglo XVI la primera economía de un sistema-mundo, que para el siglo XVIII se había integrado en una interrelación atlántica que fomentó el desarrollo de la Revolución Industrial. En definitiva, que fue necesaria una duradera colaboración entre los pueblos occidentales y los africanos para el mantenimiento de la trata negrera. Esta se mantuvo hasta el siglo XIX cuando Occidente consideró que debía hacerse cargo directamente de los designios de África mediante el colonialismo, permitido y justificado por la creación de una valoración racista del africano.

Una de las características principales de la obra es la preponderancia de la casuística caribeña y sobre todo cubana, como no podía ser de otro modo por su importancia cuantitativa y cualitativa en dicha problemática. El papel de Cuba en el proceso es decisivo dado que la mitad de los africanos son llevados a la Gran Antilla, en una evolución que se acelera especialmente a partir del siglo XVIII. Cuba fue el gran exponente, junto a Brasil y el sur de los Estados Unidos de América, de la llamada segunda esclavitud iniciada en el siglo XIX. Piqueras se posiciona en el debate a favor de esta segunda esclavitud teorizada por Tomich, que se caracterizaría por su integración dentro de la sociedad y economía industrial.

El autor destaca que la trata esclavista permitió la acumulación de capitales, lo que especialmente en el XIX produjo un enriquecimiento de negros que llegaron a alcanzar títulos de nobleza en España. Esto fue favorecido por la extensión generalizada de la corrupción, incentivada por unos inmen-

los beneficios del comercio esclavista que socavaron los cimientos de la administración española en Cuba y Puerto Rico. Piqueras no duda en comparar el tráfico de africanos con el actual tráfico de drogas. Citando los estudios de Bahamonde y Cayuela, el autor pone de manifiesto que los grandes capitales obtenidos por peninsulares con la venta de esclavos sobre todo en Cuba, pero también en Puerto Rico, fueron reinvertidos en la Península, especialmente por catalanes, vascos, montañeses y andaluces, dando detallada cuenta de quiénes eran. Describe además la implicación de la Corona por medio de la Regente María Cristina y su segundo marido Francisco Muñoz, tan escandalosa que desde Inglaterra se llegó a protestar al respecto.

En el capítulo con el significativo título de «Vida y destino» hace una detalla descripción de las opciones de resistencia por parte de los esclavos. Piqueras estudia la aparición de espacios de libertad como el de los palenques y sus sistemas de vida. También explica las acciones de persecución de negros, rancherías, los costes de dichas prácticas, etc. El profesor hace un notable esfuerzo por refutar los trabajos que desde 1970 han incidido en las opciones negociadas que mejoraron las condiciones de los esclavos e incluso les permitieron obtener la libertad, situando el debate en un punto que seguro será muy controvertido. Considera que los estudios de estos casos son meras extrapolaciones poco aceptables por su escaso número dentro de los datos disponibles sobre millones de africanos esclavizados.

Es también muy interesante el capítulo dedicado a lo que el autor llama «combate desigual entre humanistas y defensores de la esclavitud», en el que cuenta como la cultura española del Renacimiento se esforzó por legitimar intelectualmente la esclavitud al considerar que afectaba a bárbaros e infieles. El autor critica el liberalismo español que en el XIX, tras acercarse al abolicionismo británico y francés, se plegó ante los intereses esclavistas.

En este trabajo Piqueras se compromete y emite sus opiniones sin tapujos al considerar a los españoles implicados en el tráfico como «genocidas» considerando que fueron culpables de un «africanicidio» en masa. Para el autor esta no es una visión extemporánea pues ya en la época la trata negra era una práctica internacionalmente reprobada y perseguida. No hay posibilidad de exculpar a los tratantes del XIX como hombres de su tiempo pues era a todas luces una actividad ilegal y moralmente cuestionada entonces. Por otra parte, considero un gran acierto del autor las constantes e interesantes aproximaciones a la literatura o la pintura que han prestado atención a la esclavitud.

Me parece que uno de los aspectos más destacados del trabajo es que el autor ilustra sus explicaciones con una gran cantidad de estudios de casos,

aunque quizás se podría criticar que estos casos sean tan predominantemente caribeños y especialmente cubanos. El autor por ejemplo dedica un amplio apartado a las tremendas condiciones del viaje trasatlántico de los esclavos, con numerosas historias que no dejan de conmover. El libro cuenta además con un importante aparato crítico y con una selección de las obras más significativas que han tratado el tema.

Como ya mencioné antes, Piqueras expresa sus opiniones claramente y de manera persistente. Los lectores podrán estar de acuerdo o no con sus planteamientos, pero pueden tener la certeza de cuál es la opinión del autor, que mantiene su criterio con pulso firme durante todas las páginas del libro. Por ello podemos afirmar que el objetivo de Piqueras no es sólo hacer un estudio histórico. También quiere incentivar un debate revisionista para que la esclavitud sea recuperada como una parte de nuestro pasado más ominoso y que la historia oficial ha tratado de borrar.

Nuestra historiografía está necesitada de planteamientos del debate científico del modo directo en que Piqueras lo ha hecho en este libro. En mi opinión su «provocación» debe ser aceptada tanto por los que lo consideren acertado como por aquellos que no estén de acuerdo con sus planteamientos. En el debate científico está el avance del conocimiento. Todo esto hace que a buen seguro este libro se convertirá en una obra de referencia especialmente interesante y útil tanto para investigadores como para estudiantes.—SIGFRIDO VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Universidad de Sevilla.

Ruiz Gutiérrez, Ana: *Arte indígena del norte de Filipinas. Los grupos étnicos de la cordillera de Luzón*, Granada, Editorial Atrio, 2012, 236 pp., ilustr.

Este trabajo se enmarca dentro de los resultados del proyecto de investigación de la Junta de Andalucía titulado *Andalucía en América. Arte, cultura y sincretismo estético*, dirigido por el Prof. Dr. Rafael López Guzmán, Catedrático del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada. Algunos de los trabajos de este equipo de investigadores vienen saliendo a la luz gracias a la Editorial Atrio, que ha creado para tal fin la *Colección Atrio Patrimonio*. La investigación de la profesora Ruiz Gutiérrez es el cuarto número de la serie, ampliando los intereses americanistas iniciales al ámbito filipino prelegazpiano.

En los últimos años la discusión sobre las culturas prehispánicas en el archipiélago ha vivido un cierto repunte, gracias a las aportaciones de Scott